



## El biogás que será en España y lo que podría haber sido

El malestar del sector primario nos recuerda la importancia de hacer más competitiva nuestra agricultura, más diversificada y más moderna. Este es el rol del biometano en Europa, y lo que podría haber sido en España. Pero ya se sabe, Spain is different.....



### Palabras clave

Bioenergía, biogás, biometano, descarbonización, transición energética

Vivimos tiempos convulsos en el campo en febrero de 2024. Asistimos a manifestaciones de agricultores y ganaderos que expresan sus quejas, relacionadas con la ley de la cadena alimentaria, la competencia desleal de importaciones o el impacto de la sequía. Sin entrar en detalles sobre estas causas y motivos, se aprecia un malestar en el campo, y una sensación de que cada vez es más difícil salir adelante en el mismo.

A principios de este siglo Alemania inició una intensa política de promoción del biogás. Estas ayudas, que se definieron como un sistema de feed in tariff a la generación de electricidad renovable. ¿Estaba motivado por objetivos de implantación renovable? Sí, en parte. Pero el sentido de esta iniciativa era una voluntad de diversificar los ingresos de los agricultores y ganaderos, buscando un modelo donde las plantas pequeñas y medianas podrían tener sentido, regando Alemania de proyectos de biogás.

Francia, Países Bajos, Dinamarca o Italia, por mencionar algunos ejemplos en la UE, siguieron el mismo camino: ver los proyectos de biogás eléctrico o biometano como una oportunidad para diversificar los ingresos de granjeros y agricultores, convirtiendo el kW como un ingreso más de las explotaciones, igual que la leche, el cereal, el vino, la carne... o lo que se produjera en cada sitio.

Y funcionó. Y eso nos dejó el famoso mapa de plantas de biogás agroindustrial en Europa, con más de 25.000 instalaciones de este tipo.

Analicemos la cuestión de nuestro país: España es el segundo Estado comunitario en cuanto a extensión agrícola, con cerca de 25 millones de hectáreas de superficie agrícola utilizada. A su vez es el primer productor europeo de aceite y de porcino, el mayor productor de carne de pollo, segundo productor de huevos o el tercero en vino, entre otros. Esta exuberancia en recur-



Los países palidece ante el escaso interés del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación hacia el biogás, o los objetivos de mínimos planteados por la Hoja de Ruta del Biogás.

El modelo español de biogás será probablemente distinto. No nos aventuramos a decir mejor ni peor, pero sí distinto. Es un modelo dominado por grandes corporaciones, y proyectos de centralización de residuos y subproductos. Este es el modelo que han querido implementar los respectivos ministerios de energía y agricultura, aunque no queda claro si es por acción o por omisión. Pero si dejas una energía completamente desamparada, y las únicas reglas que se establecen son las que dicta el mercado de la energía, sin ningún incentivo a la producción local o a pequeña escala, y donde la venta de la energía es indiferente de si la planta es de 500, 5.000 o 50.000 Nm<sup>3</sup> de biogás al día; entonces se tienden a generar plantas lo más grandes posibles. Sí, optimizadas desde el punto de vista de la inversión y la operación, pero probablemente no es el modelo que mejor se podría haber integrado en nuestro campo.

Y que no se malinterprete el sentimiento de AEBIG. Es una buena noticia contar con estos proyectos de biometano que ahora mismo hay en desarrollo, pero echamos en falta que se abra la puerta al biogás a pequeña y mediana escala, y sinceramente creemos que España pierde con esto.

La tecnología para la producción de biogás y biometano está totalmente desarrollada y funciona desde hace años, en toda Europa, ligada a la producción agrícola y ganadera. En España las plantas de biogás y biometano son un negocio incipiente, pero hay que conocer en profundidad cual es el proceso y que subproductos se derivan de la producción de estos gases renovables. Para que este sector perdure debe de preservar los recursos naturales, ser sostenible y tener aceptación social. Es decir, debe aplicar la economía circular y que la sociedad conozca en profundidad el procedimiento de actuación de este sector para poder valorar sus bondades, tal y como se aprecian por la sociedad en los países europeos de nuestro entorno.

Por otro lado, conviene recordar que en España se importa la práctica totalidad del gas natural que se consume. Como consecuencia de esto, el conflicto de



intereses de España con Argelia y Marruecos, así como la guerra de Ucrania, han hecho que el precio del gas natural que llega desde Argelia por el gasoducto de Almería se llegara a triplicar en 2023. En este contexto, cuanto más gas renovable se produzca e inyectemos en la red española, menos dependencia tendremos del gas natural fósil que importamos de otros países y a mejor precio lo pagaremos. Además, en términos generales, estaremos descarbonizando nuestra economía, con la reducción de emisiones, y cumpliendo con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

Las recientes grandes inversiones en biogás y biometano anunciadas en toda Europa (y en España) muestran el papel cada vez más importante que los gases bajos en carbono están teniendo en los planes de transición energética de las grandes empresas energéticas europeas. Los gases renovables como el biogás, el biometano y el bio-GNL se superponen con los negocios de gas natural existentes y se espera que ayuden a descarbonizar la industria, el sector residencial y del transporte. Se espera que el biometano crezca significativamente en todos los escenarios.

Las ambiciones europeas de aumentar su producción de gases renovables se han visto impulsadas tras los planes de la UE para diversificarse y alejarse de los combustibles fósiles rusos. Según el plan REPowerEU, la UE tiene como objetivo producir 35 Bcm de biogás y biometano al año para 2030, casi el doble de los 18,4 bcm de 2021. La producción de gas renovable en Europa se concentra actualmente en Alemania, Italia y el Reino Unido, con un "gran potencial mostrado en



Francia, España, Polonia y la República Checa”, según la Asociación Europea de Biogás (EBA por sus siglas en inglés), reflejando los territorios objetivo de las principales inversiones en euros. Ese objetivo será inalcanzable sin la aportación española en la proporción esperada por nuestro tremendo potencial que nos sitúa entre los tres primeros de la UE.

El biometano es actualmente la forma más barata y escalable de gas renovable disponible. Puede sustituir directamente al gas natural y puede almacenarse e implementarse fácilmente en todo el sistema energético, utilizando la infraestructura de gas existente y las tecnologías de uso final. Además, el biometano es un vector de energía almacenable y gestionable y, como tal, se puede implementar para equilibrar la generación de energía renovable intermitente. Está bien posicionado para brindar beneficios significativos a largo plazo para toda la economía más allá de la provisión de energía renovable, apoyando así el Pacto Verde Europeo y la transición hacia una economía más sostenible y circular.

Un nuevo informe de la Asociación Europea de Biogás (EBA por sus siglas en inglés) muestra que, en 2030, los beneficios de todo el sistema de producción de biometano en la UE27 y el Reino Unido podrían oscilar entre 38.000 y 78.000 millones de euros al año, aumentando hasta 133.000 - 283.000 millones de euros en 2050. Estas cifras son comparables a los PIB de la región de Madrid o de Cataluña en 2021 respectivamente. Es probable que los valores representados estén subestima-

dos, ya que no se cuantificaron todas las externalidades positivas.

Volviendo a ligar el biogás con la cuestión “agro”, recordamos que en el proceso de digestión, los productos orgánicos biodegradables después de generar el biogás se convierten en un subproducto con capacidad para ser utilizado como fertilizante para la agricultura; el digerido. Este producto con capacidad fertilizante, ya que contiene todo el nitrógeno, fósforo y potasio presentes en la materia prima original, es una alternativa muy recomendable al uso de los fertilizantes químicos. Además, el aporte de digerido contribuye al incremento de materia orgánica, mejorando la fertilidad y el buen estado agronómico del suelo e influyendo positivamente en las características biológicas, químicas y físicas de este.

Paralelamente, el aporte de digerido contribuye al almacenamiento de carbono en los suelos y a la reducción de emisiones. Cuestión de suma importancia, que se alinea con el cumplimiento de la nueva PAC 2023-2027, así como con el Pacto Verde Europeo de la Comisión Europea, desarrollado por la Estrategia “De la granja a la mesa”.

Hay que tener en cuenta que la agricultura es la responsable del 11,9% de las emisiones de gases de efecto invernadero, según datos del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Por ello, haciendo de la necesidad virtud, la aplicación del digerido de las plantas de biogás como fertilizante orgánico supone una gran oportunidad para que el agricultor ayude a



reducir las emisiones de su sector sin realizar inversiones y, por tanto, sin tener que reducir su maltrecha rentabilidad.

Como es sabido, existe una reordenación de las prácticas agrícolas a partir de la publicación del Real Decreto de nutrición sostenible de los suelos. Los digeridos deben jugar un papel fundamental en la fertilización agrícola y, por ende, las plantas de biogás pueden actuar como reguladores de la nutrición de los suelos en la agricultura, contando, por supuesto, con los estiércoles y purines de las granjas. Siempre teniendo en cuenta los productos disponibles en cada zona de actuación, tal y como se ha comentado con anterioridad, y contando con las necesidades de fertilización de los cultivos existentes, para asegurar la sostenibilidad de cada proyecto.

Desde AEBIG creemos que las plantas de biogás deben de integrarse en el sector agroalimentario y en el entorno rural para ser viables y perdurar en el tiempo. Por ello, aunque tenemos muchos retos que afrontar queremos crecer de manera sostenible al lado del sector agroalimentario y de las personas que lo integran.

Para ello, seguimos reclamando a los agentes públicos del sector que se conciencien del potencial de esta tecnología, y se abogue por implementar las siguientes medidas:

- Un sistema de incentivos que permita aumentar la confianza de los inversores en los proyectos y reconozca las externalidades positivas antes mencionadas.

- Potenciar los proyectos a pequeña y mediana escala

- Un mercado real de certificados y garantías de origen del biometano que permitan a los compradores del mismo descarbonizarse de una forma efectiva y sencilla.

- Una simplificación de los enormes trámites administrativos y legales, así como de las trabas impuestas por estos, para que los desarrollos de este tipo de proyectos no tarden entre 2 y 3 años en cristalizar sus autorizaciones. Esto supone un freno importante a inversores.

Si no somos capaces de desarrollar el biogás más rural, donde nuestros ganaderos, agricultores e industrias agroalimentarias vean un modelo sostenible y realizable a sus capacidades, nuestro sector primario seguirá en desventaja en comparación al resto de nuestros vecinos europeos. El biogás es una oportunidad fundamental para nuestro campo, para diversificarse, crecer, ser más robusto y sostenible. Esperemos que nuestra administración mire, por una vez, a Europa. No es necesario inventar nada. 🍌